

MOREYRA, Beatriz Inés (2009), *Cuestión social y políticas sociales en la Argentina. La modernidad periférica. Córdoba, 1900-1930*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 393 páginas.

Adrián Cammarota*

La producción historiográfica sobre historia de la salud y la enfermedad ha sido prolífera durante los últimos años en la Argentina. Las mismas han abierto vetas de investigación muy prometedoras en el campo de la historia social. El libro de Beatriz Moreyra es uno de ellos ya que analiza una doble vertiente: la cuestión social y las políticas sociales en la ciudad de Córdoba durante las primeras tres décadas del siglo XX.

El rango de análisis inscribe a la obra en los marcos de la denominada «historia social y política» otorgándole agencia a las dimensiones experienciales y subjetivas de los fenómenos históricos-sociales. Como destaca en el cap. I, por medio de una bien documentada reseña bibliográfica, el estudio de las condiciones de vida materiales de los grupos sociales tomó impulso en los umbrales del siglo XXI, gracias a los nuevos núcleos de investigación entretejidos en el seno de las ciencias sociales. En esta dirección, el libro se nutre de tres enfoques que a lo largo de los capítulos se van interrelacionando: un enfoque social, un enfoque económico y un enfoque que da cuenta del rol del Estado y de las instituciones de la sociedad civil como articuladoras de los aspectos económicos y sociales.

Uno de los ejes que vertebra la investigación es que el proceso de estructuración del Estado social recorrió un camino que abarcó desde la solidaridad de la sociedad civil hasta la generalización de una solidaridad institucionalizada entre los años 1900-1930. El libro se encuentra estructurado en ocho capítulos elaborados con pericia y una prolijidad que nos invita a subsumirnos en una lectura amena y placentera. Al final de cada uno de ellos se destaca un breve resumen de lo argumentado que funciona a su vez, como nexo del siguiente apartado. Gracias a una vasta compulsión de fuentes entre las que se destacan el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba y Archivo Municipal, Anuarios Estadísticos; Boletines-tanto del Departamento Nacional del Trabajo, del Ministerio de Obras Públicas e Industrias; diarios de la provincia (*Los Principios, La Voz del Interior, El Pueblo*); diario de Sesiones de la Cámara de Diputados y Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba, Memorias del Ministerio de Hacienda y las Actas del Consejo Deliberante, entre otras, hacen que la obra posea una fundamenta-

*Instituto de Desarrollo Económico y Social.

ción empírica envidiable. Estas fuentes son analizadas con una metodología analítica interesante, logrando sortear los obstáculos habituales que se presentan a la hora de generar un diálogo entre las denominadas fuentes cuantitativas y fuentes cualitativas. Gracias a ellas, la autora indaga sobre las diversas dimensiones de la cuestión social, la injerencia material e institucional del Estado provincial a través del gasto público, las medidas legislativas, asistenciales y municipales gestadas en la época.

El impacto del proceso de modernización en las condiciones de vida de los diversos sectores sociales se reflejó en la vida cotidiana de los sectores subalternos debido a la falta de inversión por parte del Estado, según se desprende del capítulo 2. Problemáticas acuciantes como la falta de vivienda, mortalidad infantil, condiciones higiénicas y sanitarias paupérrimas se desprenden de los gráficos elaborados meticulosamente por la investigadora. La voz de los excluidos-niños y ancianos- son rescatadas de los diarios provinciales y cruzadas con los datos cuantitativos, reflejando ese escenario de marginación social.

Resulta interesante visualizar en el capítulo III, que el análisis sobre los resultados de la modernización no se estanca en el radio urbano de la ciudad de Córdoba y se transfiere al ámbito rural. La importancia de auscultar en esta esfera no se nutre de una curiosidad meramente socio-cultural. Fueron estos sujetos-nos dice la historiadora- quienes sustentaron el crecimiento económico de la provincia con su esfuerzo cotidiano. A pesar de ello, la injerencia material e institucional del Estado fue casi nula en ese sector, avasallados con problema nodales para la existencia diaria como la escasez de agua, la relativa alimentación, la precarización laboral, los márgenes de subsistencia, la ausencia de instalaciones sanitarias y una educación primaria elemental de solo dos años. Estos males reseñados prevalecieron en la vida cotidiana. Gracias a la agencia que le otorga la autora a los archivos judiciales y diarios locales, se reconstruye ese conflictivo universo social en el cual «la ausencia de profesionales fue suplantada por el accionar de los empíricos», es decir, los curanderos.

En el capítulo IV se describe el modelo mixto de asistencia social. Con un Estado municipal jaqueado por el endeudamiento de las finanzas municipales se generó en la práctica, un modelo mixto de intervención social. El mismo se sustentó en la inversión privada y en la inversión pública proyectando una suerte de «privatización del espacio público». La pobreza fue un campo de acción hegemonizado por la filantropía y la beneficencia. El encumbramiento de esa política social basada en la protección subvencionada, desde el foco analítico de Moreyra, era funcional al Estado siendo que las redes asistenciales le otorgaban la posibilidad de «economizar dinero». En este escenario, también contribuían las subjetividades locales de los individuos debido al arraigo de una cultura asistencial fuertemente consolidada en la sociedad.

Para Moreyra, prevaleció un «carácter residual» de la política social que se produjo a causa de la relativa rigidez del sistema tributario y las inversiones públicas. Esta temática es abordada en el capítulo V con el objetivo de explicar el origen, la estructuración y el carácter de la política social.

En los capítulos VI y VII se ilustran los incipientes esfuerzos por parte del Estado municipal para dar respuestas a las demandas originadas en el seno de la sociedad. Estos esfuerzos se corporizaron en los intentos de implementar un conjunto de reformas sociales, modificando el cuadro tributario y la sanción de derechos mínimos que beneficiaban a los sectores más desprotegidos. El compendio de leyes sancionadas configuró una lenta transición hacia un «Estado social» que focalizó su accionar sobre las áreas de salud, vivienda, la provisión de artículos de primera necesidad, las condiciones laborales y la seguridad social. Paulatinamente se fue modificando la estructura impositiva con el fin de obtener un mayor grado de racionalidad financiera. (cap. VIII)

En líneas generales, la autora cumple con el objetivo propuesto con un riguroso profesionalismo metodológico. A la sazón este libro se constituye en una fuente de inspiración para los futuros investigadores que quieran dar cuenta, en conjunción, de una historia que abarque lo «social» y «lo político» en un mismo cuerpo de análisis. De sus capítulos se desprende que Moreyra ha trabajado en una paciente elaboración y sistematización de las fuentes. El producto final es una obra que inevitablemente invita a los investigadores a realizar discusiones empíricamente documentadas en el campo académico contribuyendo, a su vez, a poner en perspectiva lo atinente a la construcción de un incipiente Estado social en clave histórica.